

Escrito por: granamigo

Resumen:

Me desperté en un estado de máxima excitación. Mi polla estaba dura hasta el punto de reventar y sentí burbujear en mis testículos.

Relato:

Me desperté en un estado de máxima excitación. Mi polla estaba dura hasta el punto de reventar y sentí burbujear en mis testículos. A través de las pocas rendijas de la persiana, que no estaba completamente cerrada, vi en la oscuridad la silueta de la cabeza de mi esposa en mi polla. Por alguna razón, mi esposa estaba agachada entre mis muslos y mamando mi polla.

¡Nunca antes me había despertado así Irene! Su ágil lengua bailaba sobre mi glande y sus manos se deslizaban sobre mis testículos. Mi polla desapareció casi hasta el final en su boca golosa y sentí la opresión de su garganta. ¡Dios mío, ella nunca había hecho eso antes!

¡Algo debe haberla puesto cachonda, bestialmente cachonda! En cualquier caso, se puso en cuclillas en la oscuridad entre mis muslos desnudos y me mamó como nunca antes me había hecho.

No tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba haciéndolo; en cualquier caso, sentí el peculiar tirón que anunciaba mi inminente orgasmo.

"¡Cuidado, cariño, ya voy!" solté, porque mi amada esposa me había dejado claro muchas veces en el pasado lo que no le gustaba. Y lo respeté, aunque me hubiera gustado que fuera diferente.

Esperaba que echara la cabeza hacia atrás y continuara satisfaciéndome con sus manos, pero nada de eso sucedió. ¿Tal vez no me había escuchado? Me estremecí y repetí mi advertencia, solo que más fuerte.

"¡Cuidado! ¡Ya voy!" La única reacción fue que pareció mamar aún más fuerte y su lengua chasqueó aún más ágilmente sobre mi glande.

¡Eso fue demasiado para mí! Un último "¡Cuidado!" y luego no hubo quien me detuviera y arrojé mi jugo de amor caliente a la boca con grandes espasmos, que no hizo ningún movimiento para alejarse. Todavía quedaba el calor y la opresión de la boca y de los labios que la envolvían. Disparo a disparo, mi crema aterrizó en la boca golosa, que parecía haber estado esperando mi erupción. Estaba loco, puse mi mano sobre la cabeza de mi esposa y ahora la sostuve con fuerza y escupí todo lo que tenía en ella.

No sabría decir cuánto tiempo había durado todo, pero cuando por fin recuperé el aliento, mi mujer se acostó a mi lado, no a la izquierda como de costumbre, sino a la derecha.

¡Eso fue tan increíble! ¿Qué le había pasado a mi esposa? Su mano se acercó de nuevo a mi lanza exhausta y la acarició suave y tiernamente. Amorosamente, puse mi mano alrededor de sus hombros y toqué sus pechos y vientre. De alguna manera, sus pechos me parecían más pequeños y su vientre más apretado...

"¿Te gusto, Salva? ¿Cómo estuve?", susurró al oído.

¡Esa voz... esa voz no era la de mi esposa... esa voz era la de mi

hijastra! En ese momento, todo cobró sentido, un sentido terrible. Sobresaltado, quité mi mano del cuerpo de mi hijastra y miré brevemente a la izquierda, donde mi esposa estaba. ¡No la había notado allí antes!

"Oh, Dios, ¿qué estás haciendo?", susurré apresuradamente.

"¿Te gustó? ¿Lo hice bien? Solo esas palabras vinieron de mi hijastra.

Decidí decir la verdad. "¡Estuvo espléndido...! ¡Pero aun así...! ¡Esto no puede ser! Y ahora vete, antes que tu madre despierte". Mi esposa no se podía despertar bajo ninguna circunstancia mientras ella estuviera echada junto a mí y tuviera mi polla en su linda mano. "¿Que no puede ser? ¿Quieres decir que no puedo chupar tu polla caliente y tragarme tu crema caliente?", me susurró en voz baja al oído.

"¡Sí, por supuesto que eso es exactamente lo que quiero decir! ¿Qué pasaría si tu madre se entera?"

"¿En serio?", quiso saber emocionada. "¡Tu polla sabe realmente genial! ¡Quiero tragar tu crema mucho más a menudo!"

"¡De ninguna manera!", susurré, reprimiendo mi pánico. "¡Esta vez fue la última vez! No podemos hacerle eso a tu madre, Teresa".

Mi hijastra me sonrió, se bajó, se acostó entre mis piernas, llevó su cabeza exactamente al nivel de mi polla rígida y dijo: "Voy a mamar de nuevo tu polla ahora".

¡Detente, Teresa!", le supliqué, porque mi polla estaba rígida de nuevo y vibraba de alegría.

>Qué maldita perra" ¿Qué tal...?", me bromeó de inmediato mientras soltaba mi polla por un breve momento.

"Escucha, Teresa... esto... no... pu...", gemí y me sentí como el último cerdo de este mundo.

"Está bien, entonces te diré algo. ¡Mamá lo sabe, fue su idea", dijo antes de seguir chupando mi hombría.

¡Me quedé blanco! ¿Mi esposa sabía de esto? ¿Lo habían planeado juntas? De repente escuché la voz de mi esposa desde la izquierda y cuando me volví hacia ella, me sonrió con la más amplia de todas las sonrisas posibles.

"¿Tú... tú sabías...?" Tartamudeé.

Mi esposa sacudió la cabeza lentamente y, antes de que me diera cuenta, sus labios se habían posado en los míos y nos dimos un beso maravilloso. Como si me atrajera magnéticamente, coloqué mi mano izquierda sobre sus pechos llenos y pesados, que tanto amaba.

"Mira, cariño", continuó mi esposa después de que terminamos nuestro beso. "Teresa vino a verme hoy completamente angustiada y completamente agotada porque este tipo que no servía para nada", estaba claro que se refería a su exnovio Jorge, "le había dicho que era frígida y que no podía darle lo que necesitaba. Los cabrones siempre hacen esto para no tener que decir la verdadera razón por la que rompen. En cualquier caso, Teresa estaba muy triste y lloraba sin parar. Para demostrarle que no era su culpa, se me ocurrió la idea de involucrarte".

Quería decirle tantas cosas, lanzarle palabras como >es tu hija, es mi hijastralrene continuó: "Además, el tipo es un miserable. ¡Solo adentro y afuera! Mi hija no sabe en absoluto lo hermoso que puede

ser el sexo. Por eso quiero que le demuestres lo hermoso que puede".

De nuevo, la palabra >es tu hija, es mi hijastraMi polla se hinchó más al pensar en esto y casi me corro, especialmente porque mi hijastra acababa de comenzar un ataque general en la polla, el glande y los testículos.

Lo único que se me ocurrió como respuesta fue: "Si Teresa, si tu hija, sigue así, le meteré mi crema en la

boca por segunda vez y luego tendrá que esperar para que la folle".

Por un momento vi la consternación en el rostro de mi esposa.

Irene siempre había sido rápida para entender. Su expresión facial también cambió a una sonrisa alentadora. Se volvió hacia su hija y le dijo: "Teresa, querida, ven aquí y ponte en cuclillas sobre la cabeza de Salva".

Teresa reaccionó rápidamente y se puso en cuclillas sobre mí y presionó su coño contra mi boca. ¡Este olor, este aroma era simplemente maravilloso! Este olor dulce y excitante era simplemente impresionante.

Como si estuviera loco, metí mi lengua en su agujero y probé su maravilloso néctar.

Mi polla tampoco pasó desapercibida por mucho tiempo, porque una boca cálida y golosa se puso rápidamente sobre ella. ¡Solo podía ser mi esposa! Y antes de que pudiera pensar en el hecho de que estaba teniendo sexo con mi esposa y mi hijastra al mismo tiempo, el coño de Teresa se contrajo violentamente y tan pronto como escuché sus pequeños gritos agudos, sus jugos inundaron mi cara y la bañaron en su delicioso jugo.

Como un pene pequeño, clavaba mi lengua en ella, lamía su clítoris y mis manos descansaban sobre sus pequeños y tiernos pechos con los pezones duros.

Gimiendo fuertemente, mi hijastra daba vueltas y vueltas, animándome con gritos tartamudos: "Sí, fóllame más fuerte con tu lengua... Sí... oooooohhh... ¡¡Impresionante!!" Se levantó por última vez, luego gritó y se dejó caer a un lado.

Abrí los ojos y me vi confirmado. Irene mamaba mi polla y la metió profundamente dentro de ella frente a mis ojos. La sonreí alentadoramente mientras su hija la observaba en silencio.

Mi esposa soltó mi polla y se volvió hacia Teresa: "¡Ven ahora, mi amor, siéntate en la polla de Salva!"

Antes de que mi polla entrase, Irene hizo contacto visual conmigo y me dijo: "¡Salva, quiero que la folles vigoroso! ¡Que la muestres lo lindo que es el sexo! Clava tu yunque caliente en ella y fóllala tan profundo y duro como puedas. ¿Me lo prometes?"

Esto no era en absoluto difícil para mí y asentí. En ese momento, mi hijastra se dejó caer y yo gemí mientras el coño increíblemente apretado de Teresa se envolvía alrededor de mi polla y catapultaba mi glande a su cuello uterino.

"Ohhh Dios", dijo Teresa, empujando su pelvis de arriba a abajo.

Puse mis manos sobre sus dulces tetas del tamaño de una manzana y las masajeeé. Sus pechos eran increíblemente suaves y cada movimiento los hacía bailar.

Sus gemidos y el chasquido de mi polla llenaron la habitación. Teresa empezó entonces a rotar un poco la pelvis. Así que mi polla llenó

cada área de su apretado coño y eso aumentó mi excitación a lo máximo. Si no quería correrme de inmediato, tenía que hacer algo. Así que tomé a Teresa y le dije que se diera la vuelta. Cuando se levantó un poco a regañadientes, la dirigí a cuatro patas y empujé mi polla por detrás en su coño que golpeaba voluntariamente, que inmediatamente se envolvió firmemente alrededor de mi polla nuevamente.

Pude vislumbrar a mi esposa, que estaba arrodillada en la cama y se masturbaba con los dedos.

"¡Ven!", le hice señas a Irene para que se acercara.

Ella lo entendió y se puso en cuclillas junto a su hija. ¡Era como un sueño! Dos coños dispuestos a recibir mi martillo. Saqué mi polla de mi hijastra, que gruñó suavemente y protestó, y se la empujé a mi esposa con un poderoso empujón hasta el final, que la hizo chillar de sorpresa. Cuatro, cinco embestidas violentas, luego cambié el coño y me follé a mi hijastra con otras tantas embestidas cortas y violentas. Ambas comenzaron a gemir.

"Sí, Salva, fóllame lindo", suplicaba mi hijastra mientras mi esposa gemía: "¡Sí, fóllanos! ¡Vamos, muéstranos quién es el amo de la casa!"

Estaba justo dentro de Teresa, acercándola para masajearle las tetas, cuando de repente ella se retorció y gimió. Su coño se apretó aún más y casi tuve miedo de que aplastara mi polla.

Bajé la velocidad para que no se corriera de inmediato. Seis, siete embestidas, luego Teresa aulló y un enorme orgasmo la atravesó.

"¡Oooooooooohhhh, sí... Dios míooooo... Me viene!"

Saqué mi polla de su agujero y se la metí a mi esposa. Después de cinco o seis embestidas, volví a Teresa.

Le proporcioné a mi hijastra dos orgasmos más cuando finalmente me volví hacia mi esposa, sumergiendo mi polla en su coño una vez más. Lenta y cuidadosamente, me empujé hacia adelante.

Sentí el hormigueo en mis testículos, lo que indicaba mi inminente orgasmo.

"¡Voy a correrme!", apreté de entre mis labios.

"¡Síiiii, yo también estoy a punto de correrme!", casi gritó Irene y renuncié a toda contención y la follé sin restricciones. El hormigueo se hizo más fuerte; mis bolas parecían burbujear. Y en el momento en que quise correrme, mi esposa también se levantó y gritó: "¡Me vengooooo... Ya vengooooo". Y juntos experimentamos un tremendo orgasmo y bombeé todo lo que me quedaba en los testículos en su coño.

Cuando todo terminó, caí hacia atrás impotente; mi polla se escapó de mi esposa. Me acosté boca arriba en la cama y madre e hija se dieron la vuelta y se acostaron a mi izquierda y a mi derecha, acurrucadas en mis brazos.

"¡Esto fue increíble!", susurró Teresa en el silencio.

"¡Sí, esto fue enorme!", confirmó también mi esposa.

"Más que eso, eso fue colosal", comenté.

"Vamos a descansar un ratito, no son más que las 5.40 de la mañana", dijo mi esposa y nos acurrucamos el uno al otro y nos quedamos dormidos. ,

Unas horas más tarde me desperté de nuevo con una polla dura. Mi esposa sonrió, hasta donde mi polla en su boca se lo permitía. Mi hija

me acariciaba el pecho y cuando empezó a mordisquear mis pezones, un tierno escalofrío me recorrió. En un abrir y cerrar de ojos estaba listo para una nueva batalla.

Mi esposa se puso en cuclillas encima de mí y me montó mientras mi hijastra se plantó sobre mi boca pidiendo que la lamiera el coño. Cuando Irene se vino al cabo de un rato, intercambiaron y Teresa montaba mi tronco.

Lentamente entro mi polla en el coño de mi hijastra. Al principio, muy lentamente; luego, cada vez más rápido. No tardó mucho y llevé a Teresa a su primer orgasmo del día; cuando también se me anunciaron los signos de un clímax, la pregunté: "¿A dónde lo quieres...?"

"Correte en mi coño", me dijo mi hijastra. "¡Quiero sentir cuando vengas!"

Dicho y hecho, me la follé sin mucha consideración hasta que mi orgasmo fue inexorablemente inminente. El orgasmo fue de proporciones inimaginables; me abrumó. Siete, ocho veces mi polla escupió su crema caliente en el apretado coño de mi hijastra hasta que quedé totalmente exhausto y tuve que apoyarme en ella. Teresa, que se había estado masturbando también se corrió.

A partir de esa noche, su hija fue una compañera bienvenida en nuestra cama.